





D O N
Q U I J O T E .



DEPÓSITO MADRID
11927







IA

Estudio Bibliografico
240 euros

11

A-1319

2h, LII-779p Retracting 12 laims.

RC

9/33

14715395

Cyril C. Graham.

S 45
41

13
95597

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE A. ÉVERAT,
CALLE DEL CADRAN, 16.



London

EL INGENIOSO HIDALGO

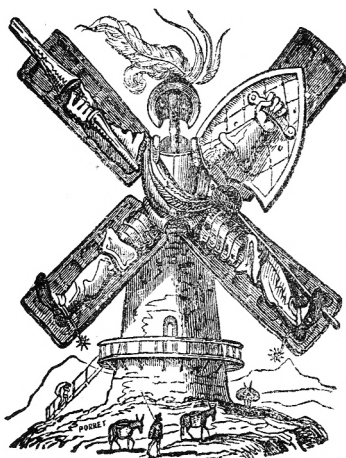
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA .

CON EL ELOGIO DE CERVANTES

POR D. JOSÉ MOR DE FUENTES.



PARIS,

EN LA LIBRERIA EUROPEA DE BAUDRY,

CALLE DU COQ, CERCA DEL LOUVRE;

HALLASE TAMBIEN EN CASA DE AMYOT, CALLE DE LA PAIX; TRUCHY. BOULEVARD
DES ITALIENS; TEOFILO BARROIS, JUN., CALLE RICHELIEU;

Y EN LAS OTRAS LIBRETIAS ESTRANGERAS.

—
1855.

ELOGIO

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Deus, ecce Deus.

Virgil.

Adolecerá tal vez de achaque de ambicioso el intento de arrojarse nuevamente á historiar los hechos y calificar los escritos de aquel Cervantes, cuya sublimidad de ingenio y de heroismo empleó ya tan dignas y tan afanadas plumas en sus esclarecidas alabanzas. Pero nuestra empresa, diversísima por esencia de cuantas se han ideado sobre la materia, se vincula peculiarmente en el objeto de avalorar hasta en sus íntimos quilates las peregrinas escelencias del sin par Quijote, manifestando al propio tiempo con candorosa equidad los lunares mas ó menos reparables que lo desdoran, ó por lo menos á trechos lo désairan.

Pero este cuadro grandioso, sincero parto de la idolatría mas entrañable, careceria acaso de la luz competente y de su debido realce, si no lo encabezase un bosquejo esmerado é imparcial, asi de la vida como de las demas obras del héroe-autor, cuya invencion inmensa y donaires esquisitos, mas y mas por cada dia embelesan y entusiasman las naciones cultas.

Tras largas y ahincadas pesquisas consta por fin que Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares, en cuya parroquial de Santa María la Mayor fué bautizado á 5 de octubre de 1547. Es de suponer que recibiria allí mismo su primera educacion; pero

luego cursó dos años en Salamanca, y vino á Madrid, donde estudió la latinidad con el humanista Juan de Hoyos, bajo cuyos auspicios compuso, como de edad de veinte años, una elegía, y otras piezecillas de menos consideracion, que merecieron aplauso.

A impulsos sin duda de su anhelo por consumir tan placenteros estudios, pasó á Roma en la clase, harto desairada, de camarero del cardenal Aquaviva; pero su propension marcial le arrebató á la carrera de las armas, alistándose de soldado raso en la compañía del célebre capitán Diego de Urbina, perteneciente al tercio de D. Miguel de Moncada.

Sobrevino la memorable batalla de Lepanto, y hallándose Cervantes calenturiento, lejos de retraerse del trance, pidió que se le destinase á uno de los parages mas arriesgados, y peleó con tan denodado ardimiento, que recibiendo tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro en la mano izquierda (que le vino á quedar estropeada para siempre) descolló entre los compañeros de una galera cuya tripulacion por sí sola mató quinientos turcos y tomó el estandarte real de Egipto; peregrina proeza, de que hizo digno y espléndido alarde por todo el discurso de su vida.

Curado Cervantes en Mesina, y aventajado luego, aunque mezquinamente, por su heroismo, quedó embebido en el tercio de Don Lope de Figueroa, á fines de abril de 1572; y D. Juan de Austria, el triunfador de Lepanto, le concedió licencia para restituirse á España, á mediados de 1575.

Salió de Nápoles en la galera nombrada el Sol, con Rodrigo su hermano; pero el 26 de setiembre fué combatida por tres bajeles argelinos, y tras un choque reñidísimo, en que sobresalió la valentía de Cervantes, quedó cautivada y fué ostentosamente conducida al puerto de Argel. El arraez Dalí Mamí, patron de Cervantes, en vista de las grandiosas recomendaciones que llevaba, le conceptuó sugeto de encumbrada gerarquía y de sumo producto para su codicia, por el cuantioso rescate que se prometía de tamaño presa.

Vejado Cervantes con ahinco y por sistema especial de villano interes, trató de marcharse con otros cautivos principales la vuelta de Oran; pero abandonados presto en su derrota por el aleve con-

ductor morisco, tuvieron que retroceder, y arrostrar el recargo de penalidades consiguiente al malogro de su tentativa.

Informada su familia de tan lastimosa situación, hizo el heroico sacrificio de los haberes del padre, de los correspondientes á sus hijos, y hasta de los dotes de las hermanas doncellas para rescatarlo, reduciéndose todos al mas deplorable desamparo; y agravándose todavía su desastre con el mortal desconsuelo de que Mamí desechase obstinadamente aquella suma, graduándola su interés insaciable de mezquina y despreciabilísima.

Allanóse sin embargo á rescatar por ella á su hermano Rodrigo, quien salió de Argel en agosto de 1577, con el encargo especial de habilitar una fragata y traerla al fondeadero convenido, para liberarse Miguel con otros cautivos.

Entre tanto se acogieron á una cueva hasta quince compañeros, y Cervantes, por un jardín inmediato que le franqueaba el encargado de su cultivo, suministraba la escasa subsistencia á los fugitivos, y acudía al desempeño de sus cargos en el interior de la casa; hasta que huyó incorporándose con los ahijados, en vísperas de ejecutar su ardua y casi desesperada empresa.

Al asomar la fragata con puntualidad por el fondeadero, aunque de noche y con toda cautela, vinieron á pasar por la playa unos moros, quienes vocearon y alborotaron en términos que fué forzoso alejarse; y luego al repetir la tentativa, quedaron prisioneros los mismos conductores, y desvanecidas por entonces las vivísimas esperanzas de los enfermizos y menesterosos moradores de la miserable cueva.

Horrorizan los padecimientos mortales y perpetuos de todo un Cervantes, encenagado en la inmunda servidumbre de un monstruo africano. Azotes, mazmorra, horca, empalamiento y martirio atroz cercaban á toda hora al proyectista denodado é inexhausto, cuya fantasía era un hervidero incesante de planes temerarios, de arbitrios desesperados, sin que amainase jamás su raudal con el estrellon y el naufragio total de sus lisonjeras esperanzas.

Compendiarémos este cuadro repugnantísimo, apuntando tan solo, que el hambre, la epidemia y la discordia, cuantas calamidades, tormentos y desastres cifraron los sublimes poetas en la morada

infernál, se agolparon á porfía sobre Argel; y en medio de tan lobrega y aterradora perspectiva, el espíritu sobrehumano de Cervantes, señoreándose, como el númen hacedor sobre el caos, ideó el arrojó de incendiar la ciudad, apoderarse de sus muros, y tremolar el pendon de Castilla en las encumbradas almenas de la fortaleza.

Anonadósele tan esclarecido intento, por alevosías y pusilanimidades de compañeros, salvando milagrosamente su heroica y anovelada vida. Por fin, los deudos y amigos agenciaron su rescate por el medio obvio de la Redencion general, y antes de salir del cautiverio, su entusiasmo pundonoroso se empeñó en formalizar una especie de credencial, ó testimonio auténtico de su justificada y patriótica conducta en Argel; diligencia tan huera y aérea como sus esperanzas, y como el galardón que se prometia de sus continuas y espuestísimas heroicidades.

Tras mil escollos y trances sumamente peregrinos y aun teatrales, dió por fin la vela de Argel, á últimos de 1580, despues de mas de cinco años de cautiverio. Al descubrir á lo lejos las azuladas cumbres de su ansiada patria, ¿con qué latidos tan violentos palpitaba su corazón heroico? y ¿qué llamaradas, qué volcán ardió en su imaginacion inmensa? *porque, como dice él mismo, no hay en la tierra contento que se iguale al de alcanzar la libertad perdida.*

Recien llegado á España, acudió desaladamente á alistarse con su hermano Rodrigo, en el ejército que acaudillaba el célebre duque de Alba contra Portugal. Embarcóse en la ría de Lisboa para la expedicion de Terceras; triunfó gloriosamente en combates navales y terrestres, y volvió coronado de laureles, siempre estériles y deshojados, á padecer con la familia exhausta por causa suya, el mas aislado y doloroso desamparo.

Causa mortal desconuelo el ver al héroe de mar y tierra, al sobrehumano Cervantes, mezquinamente asalariado, y hablando sin rebozo, envilecido con el odiosísimo encargo de apremiar y desangrar los pueblos, esprimiéndoles hasta el postrer maravedí; pues su innata actividad le acarreó quebrantos amarguísimos, y probablemente aun el encarcelamiento acreedor á los aplausos del orbe literario que le debe su gala mas brillante y peregrina.

Volvióse tambien á su infructuosa y desairada carrera literaria,

pues aunque la ilustracion , á mediados del siglo diez y seis, vino á rayar por acá con visos de aspirar á su encumbrada prosperidad , jamas llegaron las letras al auge y esplendor que lograron ya á la sazón en Italia , y mucho menos á la esclarecida brillantez que muy modernamente han alcanzado , con especialidad en Sajonia , Francia é Inglaterra.

Como quiera prescindirémos del órden cronológico que hace poquisimo al intento , para ofrecer la reseña individual y (pese á nuestro idólatra entusiasmo) absolutamente justiciera de los numerosos y originales partos de nuestro númen predilecto. Terminada esta amena é interesante tarea , nos apersonarémos de nuevo con nuestro héroe-escritor , y le acompañarémos annosamente en las intimidades de la vida civil , ya que la bárbara ceguedad de los contemporáneos no se dignó ensalzarle á su legítimo predicamento , colocándolo en un cargo eminente y trascendental , en galardón de sus esquisitas prendas , y para sumo blason y grandiosa ventaja de la nacion y de la humanidad.

Volvamos á la literatura. Habia Jorge de Montemayor publicado su *Diana Enamorada* con aplauso que trascendió á otros paises , influyendo notablemente en la generalidad de las costumbres, escrita por el rumbo y giro que todos fueron dando á sus composiciones pastoriles; y tambien merecia aceptacion la *Diana de Gil Polo*, con su medianilla prosa y sus esquisitos versos (en *El campo venturoso*, etc., corre parejas con los romances mas brillantes de Melendez), cuando Cervantes quiso echar el resto de su fecundidad en aquel género , recargando sin tasa , con el sobrescrito de Galatea , su *Doña Catalina Palacios*, cuyo héroe Elicio era el autor mismo, y los demas personajes amigos suyos; linage de disfraz mas ó menos interesante, que se trasparenta en este y en otros partos , ya de prosa ya de verso , tanto nacionales como estrangeros.

Parece que trascordó Cervantes el requisito fundamental de toda composicion , que precisa á ceñir la accion principal por un rumbo espedito , enlazando los episodios , que le sirvan de realce , con despejo y naturalidad , para que vengan á ser , cuando mas , como matices ó celages por donde asome y descuella el asunto sin sombra ni confusion. En cuanto á su desempeño individual , á pesar de la va-

riedad é interes de las situaciones, degeneran los afectos en sutilezas inapeables, y por consiguiente fríisimas. Además, para que semejantes mistos de prosa y verso (véase la afectadísima Arcadia de Lope) salgan airosos é interesantes se requiere sumo predominio y maestría en ambos géneros ó idiomas, y sabido es que Cervantes (por su propia manifestacion ó llamamiento en el Viage al Parnaso) jamas llegó á poseer la verdadera poesía, y desquició tan forzosamente en su Galatea la adecuada prosa, que le era naturalísima, cuanto parece agena de la misma pluma que luego dió á luz la norma y testo castizo y perene del legítimo y elegante castellano.

Publicó únicamente la primera parte de su Pastoral, y ofreciendo siempre la segunda, jamas llegó el caso de imprimirla, ni probablemente de trabajarla; pues la que en el siglo último sacó á luz Florian, charolada á la francesa, es en cuanto á la continuacion originalmente suya. En fin la Galatea al menos recuerda las niñeces del autor, con las orillas del Henares, la cueva del moro Muzaraque, y sobre todo la cuesta Zulema que fué teatro de una de las acciones mas esclarecidas de los Empecinados (á las órdenes de aquel heroico é infatigable caudillo asesinado despues tan fiera y desalmadamente por sus foragidos paisanos) cuyas descargas victoriosas se dejaron oír desde el Nuevo-Bastan, donde casualmente nos hallábamos algunos amigos.

Como quiera, fué por aquellos tiempos modo ó práctica muy valida el encabezar y terminar los libros con una escolta de encarecimientos poéticos siempre escesivos y á veces delirantes, recreciendo siempre el desvarío en razon inversa del mérito, y pasando asi de mano en mano el incensario, para perfumarse mutua y alternativamente los autores, con una especie de giro mercantil, ó papel moneda por desgracia irreducible á metálico, confundiéndose asi los aciertos y primores peregrinos, con las vulgaridades rastreras y los abortos mas enormes. Las obras de Cervantes, á pesar del escarnio (véanse el Tiquitoc, el Monicongo y demas argamasillescos) que estampó en su gran novela, suelen llevar tambien este género de empavesada ó colgadura, apareciéndose en cambio su nombre, como incensador é incensado, por escritos de aquella época mas ó menos dignos del comunísimo aroma.

Observan los eruditos, que en el Canto de Caliope de su Galatea, celebró estremadamente á Vicente Espinel, conocido por su traducción prosaica y difusísima de la Poética de Horacio, y este le correspondió plenamente con su grandioso ramillete de alabanzas y agasajos. Siendo pues Cervantes, como todos, ídolo á un tiempo y sacrificador ó tributario en este vaiven perpetuo de incensadas, es de suponer que se alistase en alguna de las asociaciones que formadas por medio de este escalon ó preliminar, llegaron luego á condecorarse con el relevante dictado de Academias.

Sobre este punto, es digno de sempiterna nombradía el establecimiento de una Academia de humanidades que, despues de sus escelsas proezas, formó y presidió en su propia casa el gran conquistador del Nuevo-Mundo; y á la verdad, si segun Plinio se gloriaba la tierra al verse surcada por Cincinato y demas cónsules labriegos, debia la literatura ufanarse y engreirse hasta lo sumo bajo los poderosos y esclarecidos auspicios del campeon mas eminente y *poético*, que en mi concepto llegó jamas á producir el género humano.

Cervantes ganó el premio en un certámen poético que hubo en Zaragoza (logro que segun mis conjeturas peculiares, como práctico del pais, le ocasionó el vil encono y la competencia temeraria del usurpador tordesillesco) y se ejerció en otras fruslerías, que venian á ser como unas hojillas enanas y caedizas, en la grandiosa guirnalda que debia coronar sempiternamente sus ínclitas sienes.

Mas no debia esperar su esclarecido triunfo del extravio por donde se engolfó en la carrera dramática, que le mereció desde su niñez tan entrañable entusiasmo. El insigne Luzan, mi predilecto paisano, y nuestro oráculo perpetuo en estas materias, conceptua que los dramas primitivos de Castilla, los embrienes de comedias llamados Momos en las partidas y en otros escritos, son absolutamente *solariegos* entre nosotros, sin algun entronque con el decantado teatro griego. Como quiera, la escena castellana se reducía á una sarta de escasos lances y de zafios coloquios, á una *presentacion*, ó traslado material, de la *idéntica y salvage naturaleza* en toda su tosquedad y desaseo.

Al rayar nuestra literatura en el siglo XVI, Oliva y otros habian

visto las comedias desarregladas y chocarreras de Plauto, las elegantes y tristísimas de Terencio, las monstruosidades de Aristófanes, etc., y se formaron, no un sistema despejado, sino un concepto confuso de la poesía dramática, y viéndola acá en mantillas, se arrojaron al salir del carril y abrir un nuevo rumbo. Carecían de norte para esta empresa, pues aunque noticiosos y tal vez poseedores íntimos de las observaciones ó reglas de Aristóteles sobre la tragedia, se quedaban á oscuras con sus escasísimos apuntes acerca de la comedia.

Desbarraron pues á ciegas, y cuanto mas soltaban la rienda á su fantasía por los desiertos de la novedad, mas y mas se estraviaban del camino obvio y palpable del acierto. Cervantes se engolfó en el torbellino, y logró aplausos con sus *Tratos de Argel*, su *Batalla Naval*, y su *Numancia*. Esta última especialmente aparece desde luego tan estraña y tan pueril, en el lenguaje y en la versificación, que causa rubor á sus sinceros apasionados (sensacion amarguísima que enfrena mis impulsos de citar aquí su introduccion casi increíble); pero la nacion, de suyo guerrera, y entonces siempre triunfadora, debía aclamar un espectáculo que le apacentaba su inclinacion, y lisongeaba íntimamente su amor propio.

Es de advertir ademas, que, como demuestra incontrastablemente Martinez de la Rosa, hasta nuestros dias jamas se habian deslindado por acá los confines de la comedia y de la tragedia. Debiera añadir, que ni los antiguos ni los modernos, propios ni estraños, alcanzaron el requisito fundamental de todo drama, que es el motivar las entradas y salidas de los personajes, pues de su observancia depende esencialmente el enlace y la actividad del conjunto, y por consiguiente el embeleso y la plena satisfaccion del auditorio.

Cervantes en su Quijote censura y menosprecia justísimamente nuestro absurdo é inmoralísimo teatro, pero se ciñe únicamente á generalidades, sin trascender al pormenor ni internarse en los móviles dramáticos, en los caracteres, en las situaciones, en los vaivenes; ni en la gala, chiste y armonía del lenguaje, y demas medios teatrales; y así con su teórica sobraba para detestar y volcar las monstruosidades dominantes (en vez de ser *espejos de la vida*